

EL JARDÍN EN LA HIJA DE RAPPACCINI DE OCTAVIO PAZ
- EL JARDÍN COMO UN UNIVERSO -

Mayu Kusumi

Introducción

La única pieza teatral de Octavio Paz, *La hija de Rappaccini*, contiene muchísimos elementos interesantes cuya grandeza no debemos dejar de apreciar. Aunque la pieza es muy pequeña y la trama original es de N. Hawthorne, hay ocultos en el texto muchos pensamientos poéticos de Paz, que explican sus ideas básicas. En este trabajo, voy a analizar exclusivamente las escenas del jardín, porque el jardín es una de las nociones más importantes de Paz, y en ellas se concentran ideas importantes.

Primero, voy a presentar brevemente la obra. Fue escrita para un proyecto, “Poesía en Voz Alta,” que Paz comenzó en 1955, dentro del movimiento que renovó el teatro mexicano. Fue estrenada al año siguiente junto a otras piezas. 1956 fue literariamente importante para Paz. Fue cuando comenzó a escribir “Piedra de sol”, primer texto automático de su obra, con el cual comenzó la segunda etapa de su poesía. También es el año en que se publicó *El arco y la lira* y además es cuando recibió el Premio Xavier Villaurrutia. Paz escribió esta pieza siguiendo una anécdota de la novelista de N. Hawthorne, *Rappaccini’s Daughter*. La raíz de *La hija de Rappaccini* se puede encontrar en una obra originalmente escrita en la India, alrededor del siglo X. Después fue llevada a Europa y EE.UU., y por fin Paz la adaptó en México. Hay un motivo constante en esas adaptaciones, que es “vencer a su rival con una doncella convertida en viviente frasco de ponzoña.”¹

En esta pieza, el objetivo del veneno no es vencer a un rival específico, sino a todo el mundo. En otras palabras, El doctor Rappaccini, que es un médico famoso y que cultiva plantas venenosas, ha criado a su hija, Beatriz, como si ella también fuese una planta venenosa a quien nadie puede vencer, ni tocar. Utilizando a su hija el doctor intriga para dominar el mundo, llegando incluso a tener el deseo de ser un dios. Pero un joven, Juan, que se ha mudado al apartamento vecino, se da cuenta de la intriga con una ayuda de otro científico, Baglioni. Beatriz y Juan se enamoran, pero

cuando Juan siente que él mismo está emponzoñado, le recomienda a Beatriz un antídoto hecho por Baglioni. Al fin Beatriz lo bebe. El cuento termina como una tragedia, aunque hay poca diferencia en el clímax entre Hawthorne y Paz.

Uno de los temas centrales de este cuento es el misterioso jardín de plantas venenosas. Muchas conversaciones tienen lugar en este jardín. Por ejemplo, el doctor Rappaccini habla a las plantas que ha creado como si hablara a sus subordinados. Beatriz también les habla como si fueran sus hermanos. También hay conversaciones significativas entre seres humanos en este jardín.

El jardín reúne muchos elementos importantes de la pieza: es un lugar horrible y misterioso, un lugar de comunicación, un lugar de encuentro, un lugar para las nuevas ciencias.

Por añadidura, en las obras de Paz, aparecen jardines muy a menudo. El mismo, en una conversación con Elena Poniatowska decía que “hay muchos (jardines)² y todos ellos son el mismo jardín: es el espacio de la revelación”³. Para Paz, el jardín es algo más que un jardín con árboles, flores, etc., algo más, en fin, que un espacio natural.

1. Situación del “jardín” en *La hija de Rappaccini*

Al comenzar, el jardín que Paz describe no es muy distinto al que sirve a Hawthorne como el tema central de su cuento; la muchacha alimentada con veneno ha crecido allí. Pero, si observamos la obra con más detalle, veremos de las ideas que aparecen en sus ensayos, especialmente en *El arco y la lira*, que es su mejor libro de teoría poética. Hay pocas diferencias entre las tramas de estos autores. Sin embargo, sin cambiar la idea de Hawthorne, Paz añadió las suyas, y el jardín es uno de los puntos donde se concentran sus ideas. Por eso creo que vale la pena examinar cómo lo hizo.

La pieza es de un solo acto dividido en nueve escenas con un Prólogo y un Epílogo. Los episodios del jardín se encuentran regularmente repartidos en la tercera, sexta, y novena escenas. Rappaccini aparece por primera vez en la tercera escena y su conversación parece encerrar el concepto poético – tan peculiar de Paz – de imagen, que más tarde explicaré. En el jardín de la sexta escena, el encuentro de Juan y Beatriz simboliza la idea del amor. La novena escena es la

¹ Paz, *Poema*, p. 675.

² El paréntesis es de la autora del artículo.

³ Paz, *Las palabras del árbol*, p. 97.

culminante, y el clímax se produce precisamente en el jardín.

Antes de analizar cada diálogo, es necesario describir el aspecto del jardín. Primero, es el lugar de los experimentos de Rappaccini, y donde crea sus plantas originales. Todas las plantas son extrañas y misteriosas, tal como Isabel, la sirvienta de la habitación a donde Juan se ha mudado, le explica, “el doctor Rappaccini - le dice - no cultiva flores vulgares; todo lo que usted ve son plantas y hierbas medicinales” (Escena I). No hay rosas, ni lirios, ni flores típicas de jardín. A primera vista, este jardín no le parece a Juan un jardín, sino una pesadilla.

En este jardín, las plantas que Rappaccini cultiva son todas venenosas. El veneno es el vaho que las plantas emiten, y su perfume huele muy bien, pero es peligroso. El jardín está, claro, lleno de este perfume venenoso, y no hay ninguna criatura vulgar, o normal. Este veneno se disipa en el aire. No es muy fuerte y se tarda mucho en notar el peligro. De esta manera, el perfume llega al cuarto próximo de Juan poco a poco.

Por otra parte, el jardín es donde Beatriz ha crecido. Aunque no se dice cómo nació Beatriz, que en la versión de Hawthorne es hija de la tierra, sabemos que en la pieza de Paz, ella ha crecido encerrada en este jardín. Ella habla a las plantas del jardín todos los días diciéndoles que son sus hermanas. “¡mi única familia!” dice de las plantas.

No obstante, este jardín incluye muchos más significados. Uno de los más importantes es que el jardín es el lugar donde se expresa la idea de poesía por medio de las criaturas de Rappaccini. Ahora voy a analizar las ideas ocultas relacionadas con el jardín o expresadas en él.

2. Ambivalencia

2.1. Imagen

La idea que mejor simboliza el jardín es la de ambivalencia. En muchos ensayos Paz acentúa la “ambivalencia”, con la intención de decir que “lo opuesto es lo mismo”. Especialmente en *El arco y la lira*, esta idea es uno de los temas centrales. En este ensayo, como es bien conocido, Paz busca el sentido de lo poemático, y lo explica desde varios puntos de vista en coherencia con su propia ambivalencia.

Quizás lo más importante para entender esta idea de ambivalencia es la “imagen”. Paz precisa el significado de este término, imagen, así: es “toda forma verbal, frase o conjunto de frases, que el

poeta dice y que unidas componen un poema.”⁴ Es decir, la imagen en Paz es la verdadera palabra poética. En esas verdaderas palabras poéticas de la imagen es donde se actualiza la reconciliación de los contrarios. Dice Paz que “La imagen reconcilia a los contrarios, mas esta reconciliación no puede ser explicada por las palabras.”⁵ Es la razón por la cual él la explica de varias maneras, porque no es posible describir exactamente que sea imagen, que es un concepto muy ambivalente.

Para explicar la idea de ambivalencia, Paz recurre a sus ideas sobre el cosmos. Dice que el universo se compone de dos poderes opuestos. Los dos se acercan y se separan gracias a un imán. Este movimiento es el ritmo que rige todo el universo. También dice que la realidad de la tierra es el reflejo del universo. Y la misión del poeta es copiarla, o sea expresar en el poema el ritmo del universo.

Considerando estos pensamientos, me gustaría exponer las ideas ocultas de Paz en Rappaccini. Ya que Rappaccini hace largos parlamentos en el jardín, y sus diálogos transparentan las ideas de Paz, nada mejor que examinar sus palabras.

Rappaccini aparece por primera vez en la tercera escena, y comienza con un monólogo muy largo hablando a las plantas que reaccionan como si fuesen seres humanos. Cuando Rappaccini encuentra una pareja de plantas entrelazadas dice,

¡Las amorosas, abrazadas como una pareja de adúlteros! (Las aparta y arranca una.) Vas a estar muy sola de ahora en adelante y tu furioso deseo producirá, en el que te huela, un delirio sin tregua, semejante al de la sed: ¡delirio de los espejos! (Escena III)

Una vez entendida la idea de “imagen” como verdadera palabra poética, ahora intentaré explicarla como reflejo del ritmo universal. Esto es lo que anuncian las palabras de Rappaccini. La idea de las plantas enamoradas, o sea del amor es una de las ideas principales de esta “ambivalencia”, porque muestra la unidad de los dos opuestos, el hombre y la mujer. Ahora bien, la frase más notable es la última, “¡delirio de los espejos!”

“Delirio” es la palabra usada por Paz más a menudo para describir la idea de “ambivalencia.” Sin embargo, no significa sencillamente el estado en que convergen los dos opuestos. Aquí “delirio” se usa con la palabra, o idea, de “espejo.” Esto describe muy bien la idea de Paz. El espejo es un instrumento que refleja las cosas, pero cuando las refleja, nos ofrece una imagen invertida. La

⁴ Paz, *El arco y la lira*, p. 98.

⁵ *Ibid.*, p. 111.

imagen reflejada en el espejo y la imagen real son la misma cosa, pero simultáneamente contrarias. En otras palabras, las dos son iguales y distintas al mismo tiempo. Ser lo mismo y al tiempo distinto es una paradoja, pero en el caso del espejo, ello es compatible. Es decir, el “espejo” refleja la idea del delirio, que es un estado contradictorio pero asumible; parece una locura, pero es lógico. En otras palabras, puede afirmarse que los atributos del delirio se confunden con los del espejo.

En resumen, la frase “¡delirio de los espejos!” de Rappaccini es un tropo que expresa muy bien la idea de ambivalencia de Paz. Esta frase sigue a la descripción de las plantas amorosas, que son símbolo de la reconciliación de los opuestos. Lo que Paz hace aquí es primero describir la idea con un ejemplo concreto, el de las plantas amorosas, y después presentarla simbólicamente.

Este modo de presentar las ideas se relaciona precisamente con la noción de imagen. La imagen, según Paz, reconcilia los opuestos, y por eso nunca se puede explicar con palabras. Porque el sentido de la imagen está en ella misma. En vez de explicar, la imagen muestra. Así ocurre con los poemas, lo que los poetas hacen es presentar una imagen que se traslada a los lectores. Con las cuatro palabras “delirio de los espejos”, Paz muestra la imagen de las plantas amorosas y la idea de lo simultáneamente opuesto y equivalente.

2.2. La vida y la muerte

El siguiente monólogo de Rappaccini es aún más revelador de esa ambivalencia. Es otra manera de explicar la misma idea, y que Paz repite en sus ensayos, sobre la vida y la muerte. El jardín es venenoso para los extraños y Beatriz se queja de eso a su padre. Entonces Rappaccini le dice, “lo que para unos es vida, para otros es muerte. Sólo vemos la mitad de la esfera. Pero la esfera está hecha de muerte y vida.” (Escena III)

Beatriz recibe la energía del jardín. En otras palabras, el jardín es fuente de vida para ella, mientras que es muerte para los extraños. Las plantas del jardín dan la vida y la muerte al mismo tiempo. De nuevo la idea delirante de que lo opuesto es lo mismo se hace lógica. Con el ejemplo de la esfera dice que la gente puede ver solamente una mitad, y por eso la separa en dos. Con esta explicación, Rappaccini comienza a describir su experimento. E insinúa su designio de ser como un dios, pero su hija le interrumpe. “Si acertase con la medida y la proporción justas, infundiría porciones de vida en la muerte; entonces, se unirían las dos mitades: seríamos como dioses.” (Escena III) Es una idea que se opone a la lógica. Esta idea de desafiar a la Lógica, quizás viene del Surrealismo. Es bien conocido que el Surrealismo influyó mucho en Paz, aunque nunca se llamó sí

mismo surrealista. Las relaciones entre Paz y el Surrealismo las abordaremos más profundamente en otro trabajo. Aquí lo importante es que Rappaccini trata de ir más allá de lógica de este mundo buscando la reconciliación de los opuestos, es decir, la ambivalencia. En otras palabras, eso es exactamente lo que Paz subraya con la idea de imagen.

La idea ejemplar de la vida y la muerte también está presente en el clímax de la obra. Juan le recomienda el antídoto a Beatriz para salvar su vida. Pero Rappaccini dice que ella ya está completamente envenenada, que ella misma es el veneno, y así si toma el antídoto para contrarrestar el efecto del veneno, ella moriría. Sin embargo, Juan duda, y cree que Rappaccini miente. Con todo Beatriz lo bebe. En la novelita de Hawthorne la hija muere. Pero en Paz no se aclara si ella muere o no, porque de acuerdo con sus ideas la vida y la muerte son lo mismo y no deben distinguirse. En todo caso, la vida y la muerte están fundidas. Hay otras palabras de Rappaccini en que dice lo siguiente. “Venenos y antídotos: una y la misma cosa.” (Escena III) Quizás insinúa el clímax en que ya nadie sabe cuál es el veneno para Beatriz, el mismo veneno o el antídoto; que explicaré en detalles más tarde.

2.3. Correspondencia

Con la idea de lo opuesto, Rappaccini añade otro elemento muy importante del pensamiento de Paz. Dice que hay flores y frutos en el jardín, (aunque sean extrañas y misteriosas) con las metáforas de las joyas. Hasta aquí, hemos visto la idea de los opuestos en el universo, ritmo del universo que el poeta debe copiar. En el último diálogo citado, hemos visto que la vida y la muerte son lo mismo y son las dos mitades de la misma esfera. Pero el hecho de que haya dos mitades no es bastante para describir el ritmo del universo. Las dos mitades tienen que corresponderse. Si no, ellas son como joyas inertes. Los sistemas del universo tienen movimientos rítmicos. Son resultado de las correspondencias entre fuerzas opuestas. Para las correspondencias, las fuerzas tienen que ser vivas o animadas.

Paz, al subrayar la idea de ambivalencia, pone énfasis en esta correspondencia. Ya que - como mencioné - la realidad de la tierra es solamente el reflejo de la del cielo, las palabras, que son una realidad de la tierra, son también el reflejo o doble del universo. Con el ejemplo de las palabras, Paz explica que el lenguaje es como el universo.

; las palabras, que son los dobles del mundo objetivo, también están animadas. El lenguaje, como el universo, es un mundo de llamadas y respuestas; flujo y reflujo, unión y separación, inspiración y espiración. Unas palabras se atraen, otras se repelen y todas

se corresponden. El habla es un conjunto de seres vivos, movidos por ritmos semejantes a los que rigen a los astros y las plantas.⁶

Aquí, en lo que pone énfasis es que las palabras están animadas, y que se corresponden como el movimiento del universo. Como los signos de la constelación, las palabras deben estar vivas siguiendo el ritmo del universo. Entre las palabras, siempre debe haber alguna correspondencia, o corriente como prueba de su animación. Esto se ve en el siguiente diálogo de Rappaccini con su hija cuando trata de convencerla de la excelencia del jardín comparando sus plantas y las joyas.

...Flores y frutos resplandecientes como joyas. Pero las esmeraldas, los diamantes y los rubíes son materia inerte, piedras muertas. Nuestras joyas están vivas. El fuego corre por sus venas y cambia de color como la luz en las grutas submarinas. ¡Jardín de fuego, jardín donde la vida y la muerte se abrazan para cambiarse sus secretos! (Escena III)

Este párrafo está lleno de tropos que describen cómo el jardín está vivo en contraste con la inercia de las joyas. La palabra, “fuego” se usa repetidamente en los ensayos de Paz. En el capítulo dedicado al “ritmo” en *El arco y la lira*, explica cómo las palabras se riman en el ritmo del universo, lo que significa que los pensamientos también se riman porque no se puede separar las palabras del pensamiento. Y de ese estado en que ellas riman, “brotan frases inesperadas y dueñas de un poder eléctrico:...El elemento fuego preside todas esas expresiones.”⁷ Es decir, la energía del fuego provoca que las frases brotan del ritmo con que las palabras riman. Rappaccini dice de sus plantas “Sus formas imprevistas tienen la hermosura de las visiones de la fiebre;” (Escena III). Esta frase parece muy semejante a la idea de que las frases inesperadas brotan de las rimas de las palabras. Las plantas misteriosas pueden ser metáforas de las palabras que brotan del poeta como una inspiración. Y para que haya un brote, necesita energía como la del fuego.

En el jardín de Rappaccini, las plantas no solamente están vivas, sino que también se corresponden entre ellas, y con la gente que puede entrar en el jardín, como Rappaccini y Beatriz. Las plantas enrojecen al ser miradas, o en vez de hablar, su savia corre más aprisa, etc. La frase “El fuego corre...” muestra que algo como la sangre, que es el símbolo de la vida en este caso, corre en el jardín. Así, “fuego” refleja la vida. Además las plantas del jardín son inmortales, lo que acentúa su vigor. Aquí otra vez, menciona la vida y la muerte para aclarar que este jardín se compone de

⁶ *Ibid.*, p. 51.

⁷ *Ibid.*, p. 52.

ambos elementos. Aunque las plantas están vivas, ellas contienen el veneno que simboliza la muerte. La muerte está contenida en la vida, dentro de las plantas. Y las dos se corresponden mutuamente. Nadie puede decir dónde está el veneno, en la hija o en los antidotos. La vida y la muerte existen juntos en el jardín, como si los dos se abrazaran correspondiéndose.

Las criaturas del jardín se corresponden como los signos del universo. A causa de estas correspondencias, puede decirse que este jardín está vivo. En otras palabras, este jardín tiene que estar vivo para ser un jardín según propone Paz.

A propósito, la idea de correspondencia en el universo incluye cualquiera influencia oriental. Paz estudió mucho a los orientales traducidos cuando estaba en París. De hecho, estuvo en la India seis años y la India le influyó muchísimo. Sin embargo, el trasfondo del pensamiento del universo, yace en el pensamiento de Tao. Las correspondencias de los opuestos vienen del Tao. Dice en *El arco y la lira* en el capítulo del ritmo, “Los antiguos chinos veían (acaso sea más exacto decir: oían) al universo como la cíclica combinación de dos ritmos: “Una vez Yin – otra vez Yang: eso es Tao.”⁸ Es posible decir que las dos fuerzas de Yin y Yang están en el fundamento del pensamiento de Paz. El ritmo es una combinación de opuestos, el Yin y el Yang. No son ideas, ni sonidos, sino “imágenes que contienen una representación concreta del universo.”⁹ Es decir, si uno es calor, el otro es frío. Si uno es luz, el otro es oscuridad. Siempre los dos parecen opuestos, pero se corresponden.

Aquí, veo una identidad interesante. Si comparamos la idea del universo y la del jardín, me parece evidente la identidad de la estructura del universo y la del jardín. Ambas estructuras son dos fuerzas opuestas que se corresponden. En resumen, puede decirse que el jardín se dibuja como el doble del universo.

2.4. Las metáforas y los nombres

En la pieza hay muchas metáforas como ya hemos visto, pero también de la pieza, o de las palabras de Rappaccini, se desprende que todas las cosas existen gracias a las metáforas. El artículo “Centro móvil”, introducción a su poema colectivo, *Renga*¹⁰, comienza hablando de la traducción

⁸ *Ibid.*, p. 59.

⁹ *Loc. cit.*

¹⁰ *Renga poème, par Octavio Paz, Jacques Roubaud, Edoardo Sanguinetti et Charles Tomlinson*, París, Gallimard, 1971.

para concluir que el mundo está lleno de metáforas. Dice que “nuestro siglo es el siglo de las traducciones.”¹¹ No se refiere sólo a las traducciones de textos, sino de todas las cosas; costumbres, religiones, etc. Además, dice, “Para nosotros traducción es transmutación, metáfora.”¹² Aquí, “nosotros” quiere decir “nosotros los poetas de nuestro siglo”. La metáfora traduce y configura el universo. Es decir, todo es la metáfora de algo, y así continua cambiando por la analogía. Paz también dice en el mismo artículo, “concebimos al universo entero como una pluralidad de sistemas en movimiento; esos sistemas se reflejan unos en otros y, al reflejarse, se combinan a la manera de las rimas de un poema.”¹³ Esta frase explica el sistema de las correspondencias del mundo con la idea de metáfora, aunque se limita a los poetas. Esto se confirma en lo que dice Rappaccini en su monólogo.

“Y no obstante, el principio es el mismo: basta un pequeño cambio, una leve alteración, y el veneno se transforma en elixir de vida. Muerte y vida: ¡nombres, nombres!”
(Escena III)

Aún más, habla de la muerte y la vida, y también del veneno. Es posible aplicar este diálogo a lo que dice de la metáfora. Porque el principio es el mismo, el veneno podría ser elixir de vida, y la muerte podría ser vida. O sea que la metáfora del veneno sería el elixir de la vida, e igualmente la muerte sería la vida.

Entonces grita, “¡nombres, nombres!”. No lo dice sino dos veces, pero “nombre” o nombrar es otro término significativo. Paz pone énfasis en que las palabras y el hombre son lo mismo, porque no se puede pensar sin palabras.

No hay pensamiento sin lenguaje, ni tampoco objeto de conocimiento: lo primero que hace el hombre frente a una realidad desconocida es nombrarla, bautizarla. Lo que ignoramos es lo innombrado.¹⁴

El pensamiento está en las palabras. Nombrar es lo primero que debe hacerse. Aquí, puede aplicarse la idea del universo y de la metáfora. Las dos fuerzas opuestas son el principio, quizás Yin y Yang, aunque haya muchos sistemas y cada uno tenga la misma estructura de los opuestos en su

¹¹ Paz, *El signo y el garabato*, p. 156.

¹² *Loc. cit.*

¹³ *Loc. cit.*

¹⁴ Paz, *El arco y la lira*, p. 30.

seno. Los elementos de cada sistema, o estructura, son como los signos de una constelación. Y cada uno recibe un nombre. Así los nombres son muchos y distintos. Por ejemplo, el veneno es igual a muerte, y el elixir de vida, a vida. Cada pareja es lo mismo, pero con nombres distintos en el mismo sistema.

2.5. El jardín del amor

Hasta aquí he hablado de la ambivalencia y las dos fuerzas opuestas. Y ahora debo añadir la idea de la “otredad.” Ya dije que la imagen se compone de opuestos, y así la imagen no puede ser explicada, sino revelada. Dice Paz, “La imagen no explica: invita a recrearla y, literalmente, a revivirla. Es decir el poeta encarna en la comunión poética.”¹⁵ Es la experiencia poética. Y además en la experiencia lo importante es, de esta manera, ser otro. “Y el hombre mismo, desgarrado desde el nacer, se reconcilia consigo cuando se hace imagen, cuando se hace otro.”¹⁶ En otras palabras, originalmente el hombre está desgarrado de la otra mitad de sí mismo. Y para reconciliarse con la otra mitad, necesita de la experiencia poética. “La poesía pone al hombre fuera de sí y, simultáneamente, lo hace regresar a su ser original: lo vuelve a sí... La poesía es entrar en el ser.”¹⁷

Es difícil entender la idea de “otredad.” Algunos poetas dicen que oyen “la voz”; pero ¿qué voz? Este tema se hace inexplicable sólo con palabras y parece imposible hablar de ello a menos que se comparta la experiencia.¹⁸ Pero creo que lo dicho es bastante para ver la identidad entre los diálogos amorosos de Juan y Beatriz, y la experiencia poética. En la escena VI, Juan, que comienza a dudar del jardín, examina las plantas con los movimientos de un intruso. Beatriz entra y empiezan a conversar. Juan le confiesa que cree haber encontrado a la mujer ideal de la manera metafórica.

...entre tanta planta desconocida, la reconocí, familiar como una flor y, no obstante, remota. La vida brotando entre las rocas de un desierto, con la misma sencillez con que la primavera nos sorprende cada año. Todo mi ser empezó a cubrirse de hojas verdes. Mi cabeza, en lugar de ser esta triste máquina que produce confusos pensamientos, se convirtió en un lago. Desde entonces no pienso: reflejo. (Escena VI)

En la primera frase, “la reconocí” indica la otredad. Aquí, usa la palabra “re-conocer” porque

¹⁵ *Ibid.*, p. 113.

¹⁶ *Loc .cit.*

¹⁷ *Loc .cit.*

¹⁸ Después de haber estudiado más, ya no diría lo mismo, pero lo tomaría en mi otro ensayo.

es la segunda vez que la ve. La otredad es desgarrar desde el nacimiento, y deseo de reconciliarse de nuevo. Juan siente que ha podido encontrarlo en el jardín. Por eso, el mundo revive de repente, y él mismo se siente muy vivo, como se deduce de la referencia a las hojas verdes. Claro que la otredad de Juan se conecta con Beatriz. También Paz dice “Como todo movimiento del hombre, el amor es un ‘ir al encuentro’. En la espera todo nuestro ser se inclina hacia adelante.”¹⁹

Aquí quiero añadir una observación sobre la otredad. ‘ir al encuentro,’ buscar su otredad, que es la mitad desgarrada de sí mismo. Esta idea recuerda lo que dice André Breton de Nadja. Como ya mencioné antes, Paz fue muy influenciado por el Surrealismo y trabajó largo tiempo con los surrealistas como Breton. Con la idea de “otredad”, se muestra muy claramente la identidad. *Nadja* es una novela muy famosa de Breton que comienza con una frase, “Qui suis-je? (¿Quién soy yo?)”²⁰ En la novela una mujer llamada “Nadja” aparece de repente, y pasa con el autor unas semanas en las que le comenta cosas extraordinarias, y por fin desaparece. Después de su desaparición, él se pregunta a sí mismo. “¿Quién está ahí? ¿eres tú, Nadja? ¿De verdad estás ahí? ... No te oigo. ¿Quién está ahí? ¿Soy sólo yo? ¿Eres yo mismo?”²¹

Insinúa que Nadja es la otredad de Breton a quien ha buscado siempre. Por eso, aunque Nadja es la otra, es también él mismo. Ella es él. Ellos son el mismo. Esta cita se aplica exactamente a la situación de Beatriz y Juan. Beatriz es la otredad de Juan como Nadja es la de Breton. La idea no está sólo en Nadja, sino en todo el Surrealismo. Esta concordancia nos hace pensar que la idea de “otredad” de Paz se basa profundamente en el Surrealismo y *Nadja* es un buen ejemplo.

Regresando al diálogo del amor antescitado, ir hacia adelante, o desear vivir es la existencia misma. Esta idea viene de *El ser y el tiempo* de Heidegger, pero ahora sólo me limitaré a mencionarla. Sin embargo, Paz dice también, “La experiencia amorosa nos da de una manera fulgurante la posibilidad de entrever, así sea por un instante, la indisoluble unidad de los contrarios.”²² Si comparamos lo que dice Paz y Juan (aunque lo que Juan dice viene de la pluma de Paz), la experiencia poética y amorosa son iguales. En realidad, es uno de los puntos que Paz explica en sus ensayos como *La llama doble*²³ en que discute principalmente del amor, además de

¹⁹ Paz, *El arco y la lira*, p. 151.

²⁰ Breton, *Oeuvres complètes*, p. 647.

²¹ Qui vive? Est-ce vous, Nadja? Est-il vrai que l’au-delà, ... Je ne vous entends pas. Qui vive? Est-ce moi seul? Est-ce moi-même? (*Ibid.*, p. 743.)

²² *Ibid.*, p. 151.

²³ “La relación entre erotismo y poesía es tal que puede decirse, sin afectación, que el primero es

El arco y la lira. Es la razón por la cual pone tanto énfasis en el erotismo Paz.

Juan dice de su cabeza que siendo un lago refleja “la imagen”. Como he dicho antes, la imagen no explica, sino que presenta, o muestra. Ya que Juan se hace otro por la experiencia poética, o amorosa, él mismo se cambia y es su imagen. Por eso, en vez de pensar, refleja, como la imagen. En otras palabras Juan encarna la teoría de la “imagen” de Paz.

Pero Beatriz vacila en seguirlo porque ha crecido encerrada en el jardín y no sabe el mundo de fuera; ella es igual que las plantas. Entonces Juan trata de convencerla con palabras amorosas. Con la siguiente cita mostraremos la manera en que Paz describe el amor.

Recorrer interminablemente tu cuerpo, dormir en tus pechos, amanecer en tu garganta, ascender el canal de tu espalda, perderme en tu nuca, descender hasta tu vientre... Perder en ti, para encontrarme a mí mismo, en la otra orilla, esperándome. Nacer en ti, morir en ti. (Escena VI)

Paz usa la misma expresión de ir por el cuerpo en sus poemas de amor. Se expresa así para mostrar que los dos se reconcilian y se hacen uno. Su recorrido por el cuerpo de ella, es un encontrarse a sí mismo. Es decir, reconocer así su otredad, que lo espera en la otra orilla. Este diálogo muestra la reconciliación de los opuestos en el cuerpo de la mujer.

Beatriz responde. “Girar incansablemente a tu alrededor, planeta yo y tú sol.” (Escena VI) Esta respuesta sugiere que ella lo acepta como una metáfora del universo. Ella le dice que entra en el mismo sistema, o universo, y se riman juntos como los signos. El movimiento es girar porque los astros giran en el universo, y los planetas también giran alrededor del sol. Así confiesa su voluntad de estar juntos. Después dice Beatriz, “Estoy habitada por tu deseo. Antes de conocerte no conocía a nadie, ...”. Por su deseo que es la vida misma de Juan, ella aprende a ir hacia adelante. El mundo real toma por fin forma. Aprende que la realidad es la realidad del cielo. El deseo de Juan permite la reconciliación de ambos.

2.6. El clímax

En el clímax de la pieza, Beatriz bebe el antídoto que Juan le da, y dice,

Ya di el salto final, ya estoy en la otra orilla. Jardín de mi infancia, paraíso envenenado, árbol, hermano mío, hijo mío, mi único amante, mi único esposo, ¡cúbreme, abrázame,

una poética corporal y que la segunda es una erótica verbal... (*La llama doble*, p. 10.)

quéname, disuelve mis huesos, disuelve mi memoria! Ya caigo, ¡caigo hacia dentro y no toco el fondo de mi alma! (Escena IX)

Al decir que dio el salto final a la otra orilla, podemos saber que el acto de beber el antídoto significa que Beatriz decide tomar el riesgo de salir del jardín que era el único mundo que ella conocía. Este salto es un momento crucial para ella. Es el momento de cambiar toda su vida. Desde esa vida de encierro sin saber nada del mundo real pasa a enfrentarse a la realidad real. “quéname, disuelve mis huesos, disuelve mi memoria!” Esta frase muestra su deseo de rechazar su vida pasada muda. Por fin, podemos ver en las últimas frases que es el salto para encontrarse a ella misma, a su otredad.

Sin embargo, como he mencionado antes, no se describe qué ocurre trastornar el antídoto. “Ya caigo” podría sugerir que ella muere, pero en donde ella cae es en sí misma. Es decir, se reconoce a sí misma. En Hawthorne, se dice claramente que la hija muere, pero Paz lo deja sin aclarar. Me parece que la diferencia entre los dos autores es importante, y el silencio acerca del resultado del antídoto en Paz tiene mucha importancia.

“Silencio”, o “nada”. Esta es otra idea importante. En el origen del universo, hay vastos espacios blancos. Y en el espacio, los signos giran sin tocarse como en el ejemplo de Juan y Beatriz. Poco antes del clímax, Juan le dice, “¡Condenados a vernos sin jamás poder tocarnos!” No puede tocarse. Es un símbolo del universo. Los dos ya se corresponden como los signos en el universo. En la configuración del universo, lo importante es el espacio blanco. El blanco decide el sitio de los signos. Es decir, que en el blanco, hay ritmo invisible y así los signos se corresponden. Lo mismo que los signos, los dos jóvenes necesitan algún espacio orgánico para corresponderse. Por eso, ellos están condenados a girar sin tocarse.

Así el silencio tiene un sentido importante aquí, aunque es sólo una parte de la idea de silencio en Paz. También, como dije antes, el que no mencione si muere o no, es necesario para no bifurcar vida y muerte. Con el diálogo “caigo hacia dentro” de Beatriz, el resultado permanece ambivalente.

Conclusión

En este trabajo he analizado los diálogos que tienen lugar en el jardín. He encontrado que hay

una idea oculta de “ambivalencia” coherentemente expuesta en la obra. En la pieza las ideas se expresan simbólicamente. Analizando cada símbolo, puede verse la teoría poética de Paz, especialmente la que él desarrolló en *El arco y la lira*. La obra revela la idea de ambivalencia con distintos símbolos como las plantas amorosas, la vida y la muerte, y Juan y Beatriz. Al denotar esos símbolos, Paz expresa su idea del universo. Por ejemplo, imagen, correspondencias, metáforas y nombres, etc.

Aunque pueda parecer que hay más elementos negativos en el jardín, ya que es ponzoñoso, la pieza globalmente considerada reivindica la ambivalencia, haciendo imposible separar lo negativo de lo positivo. El veneno y la vida, en fin, deben ser entendidos como algo idéntico. Lo importante en la pieza es la identidad de los dos. De esta manera no es necesario que ambos elementos aparezcan en la misma proporción. Además en la pieza, al fin, la vida y la muerte, o el veneno y su antídoto se mezclan, y no es posible separarlos, como en el caso del antídoto de Beatriz.

También, la idea del universo es idéntica a la del jardín. Especialmente lo que se esconde detrás de la idea de que vida y muerte se juntan en el jardín, se extiende al cosmos. Con vida y muerte, se expresa la idea de lo opuesto, que se refiere el movimiento al ritmo original. En resumen, se puede decir que el jardín es una analogía del universo, ya que ambos envuelven a la idea de ambivalencia, que viene de la del universo. El jardín en *La hija de Rappaccini* muestra muy bien las ideas poéticas de Paz.

Textos principales

Hawthorne, Nathaniel: editado por Newton Arvin, “Rappaccini’s Daughter” en *Hawthorne’s Short Stories*, 1946, N.Y., Vintage Books.

Paz, Octavio: *La hija de Rappaccini*, 1990, México, Biblioteca ERA.

----- : *La hija de Rappaccini* en *Poema (1935-1975)*, 1979, México, Seix Barral.

----- : trans. Harry Haskell: *Rappaccini’s Daughter* in *KOSMOS; Homage to Octavio Paz*, 1980, U.S.A., Kosmos.

Bibliografía citada

Breton, André: *Nadja* en *Oeuvres complètes*, I, 1988, París, Gallimard.

Paz, Octavio: *El arco y la lira*, 1986 (1.^a ed. 1957), México, Fondo de Cultura Económica.

-----: “Centro Móvil” en *El signo y el garabato*, 1991, Barcelona, Seix Barral.
-----: *La llama doble – Amor y erotismo*, 1995 (1.^a ed. 1993), Barcelona, Seix Barral.
Paz, Octavio, *et al.*: *Renga poème*, 1971, París, Gallimard.